

ORACIÓN



¡Salve, Señora, Reina santa,
Madre santa de Dios, María!
Eres Virgen hecha Iglesia,
elegida por el santísimo Padre del cielo,
consagrada por él con su santísimo
Hijo amado y el Espíritu Santo Paráclito.

En ti existió y existe
la plenitud de toda gracia y todo el bien.

¡Salve, palacio de Dios!

¡Salve tabernáculo suyo!

¡Salve, casa suya!

¡Salve, vestidura suya!

Salve, esclava suya!

¡Salve, madre suya!

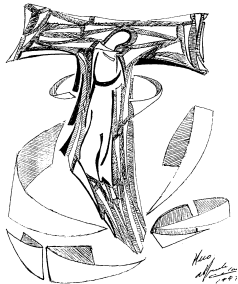
¡Salve, también vosotras, santas virtudes todas,
que, por gracia e iluminación del Espíritu Santo,
sois infundidas en los corazones de los fieles,
para hacerlos, de infieles, fieles a Dios!

("Saludo a la bienaventurada Virgen María" Francisco de Asís)

TEXTO FRANCISCANO:

CONSTITUCIONES GENERALES DE LA O.F.S. (Artículo 16)

1. *María, Madre de Jesús, es el modelo para escuchar la Palabra y ser fieles a la vocación: en ella, como Francisco, vemos realizadas todas las virtudes evangélicas. Los hermanos cultiven el amor intenso a la Santísima Virgen, mediante la imitación, la oración y la entrega filial. Manifiesten su devoción personal con expresiones de una auténtica fe, en las formas aceptadas por la Iglesia.*



Vocalía Vocacional. Orden Franciscana Seglar
C/ Cervantes, 9 41003 Sevilla
vocalionalofsandalucia@yahoo.es

Fraternidad más próxima:

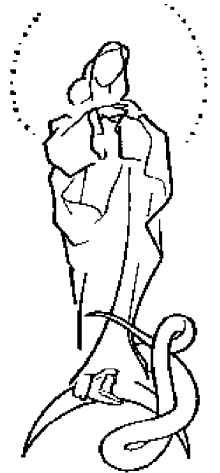
OFS

ORDEN FRANCISCANA SEGLAR – Andalucía

Vocalía Vocacional

Diciembre 2008

El encuentro con MARÍA



Quando Francisco quiere expresar su opción fundamental cristiana, dice: "Yo, el hermano Francisco, pequeñuelo, quiero seguir la vida y pobreza de nuestro altísimo Señor Jesucristo y de su santísima Madre y perseverar en ella hasta el fin". Con esto dice dos

cosas claras: La centralidad de seguimiento de Jesucristo en su experiencia cristiana y la inevitable y forzosa implicación de la Virgen María en la persona, vida y destino de Jesús.

La contemplación de Francisco es una **contemplación desde la fe**. Nombra, celebra y contempla a María en cuanto tiene que ver con Dios y su salvación. Desde el santo amor del Padre, que "quiso que su Hijo naciera, para nuestra salvación, de la gloriosa siempre Virgen beatísima santa María" (1R23,3). Cuando Francisco alaba, confía y se encomienda a María, lo hace también desde la fe que sabe que Ella está presente y cercana en lo que llamamos la comunión de los Santos; en la comunión de todos con Cristo, por la fe y el Espíritu Santo

Para Francisco la Virgen María es más Madre que Reina, es Madre de Misericordia y Madre nuestra. **Es la Enteramente Fiel:** María responde desde su libertad con fe y obediencia;

luego María no fue un instrumento puramente pasivo en las manos de Dios, sino que cooperó en la salvación de los hombres.

Los adjetivos que más utiliza Francisco al referirse a María son: Santa, Gloriosa, Beatísima, Bienaventurada, Perpetua Virgen, Siempre Virgen, Santísima y Santísimo Seno. Francisco proclama con ellos la gloria, la bienaventuranza y la santidad de la Virgen María por su referencia a Jesucristo bienaventurado, santo y glorioso: "*Porque él es nuestro poder y nuestra fortaleza, y sólo él es bueno, sólo él altísimo, sólo él omnipotente, admirable, glorioso y sólo él santo, laudable y bendito por los infinitos siglos de los siglos. Amén*" (2CtaF 62:). Sólo desde la fe en Jesús, Hijo de Dios e Hijo de María, se llega a descubrir la grandeza y dignidad de María, su Madre.

Ahora nos vamos a detener en la vocación de María. **¿Cómo es la vocación de María?** Mat. 5, 43-48: "*Habéis oído que se dijo: Amarás a tu prójimo y odiarás a tu enemigo. Pues yo os digo: Amad a vuestros enemigos y rogad por los que os persigan, para que seáis hijos de vuestro Padre celestial, que hace salir su sol sobre malos y buenos, y llover sobre justos e injustos...*"

María es la más perfecta discípula. En ella distinguimos especialmente cuatro vocaciones: Primero a la Santidad, segundo a ser Esposa, tercero a la Maternidad y cuarto Corredentora en el papel salvador de su Hijo.

Ella vive su vocación siguiendo el ejemplo: Lc. 18, 9-14: "*Dijo también a algunos que se tenían por justos y despreciaban a los demás, esta parábola: «Dos hombres subieron al templo a orar; uno fariseo, otro publicano. El fariseo, de pie, oraba en su interior de esta manera: "¡Oh Dios! Te doy gracias porque no soy como los demás hombres, rapaces, injustos, adúlteros, ni tampoco como este publicano. Ayuno dos veces por semana, doy el diezmo de todas mis ganancias." En cambio el publicano, manteniéndose a distancia, no se atrevía ni a alzar los ojos al cielo, sino que se golpeaba el pecho,*

diciendo: "¡Oh Dios! ¡Ten compasión de mí, que soy pecador!" Os digo que éste bajó a su casa justificado y aquél no. Porque todo el que se ensalce, será humillado; y el que se humille, será ensalzado.»..." y Lc 9, 46-48: "*Se suscitó una discusión entre ellos sobre quién de ellos sería el mayor. Conociendo Jesús lo que pensaban en su corazón, tomó a un niño, le puso a su lado, y les dijo: «El que reciba a este niño en mi nombre, a mí me recibe; y el que me reciba a mí, recibe a Aquel que me ha enviado; pues el más pequeño de entre vosotros, ése es mayor.»....*"

María, nuestra Madre, es sencilla, fiel, humilde, mensajera de la esperanza del Amor verdadero.



Paz y Bien